

DEL IMPUESTO SOBRE EL TRANSPORTE TERRESTRE

Bonificación, no unificación

El aumento de las cuantías para el pago del Impuesto sobre el Transporte Terrestre (lo que se conoce popularmente como pagar la chapa) en un 50 %, es algo de lo nuevo que trae la Ley Tributaria, pero también es una de las más nítidas expresiones de que este cuerpo jurídico, que acompañado por el Decreto 308 (su Reglamento), se publicó el miércoles de esta semana en la Gaceta Oficial Ordinaria No. 53, tiene un enfoque más integral y flexible que su predecesor.

Sí, se incrementa en un 50 %, por lo tanto en su carácter de recaudador exige un poco más, pero al propio tiempo en su rumbo flexible, permite al contribuyente tener hasta nueve meses para cumplir con el fisco por este concepto. Agregue que puede abonarlo fraccionariamente.

Y como no puede verse

solo desde su ángulo recaudatorio, sino también como aportador a la economía del país, su enfoque flexible mantiene que aquellos contribuyentes que cumplan con este impuesto antes del 28 de febrero, reciben una bonificación del 20 %.

Es decir, hay un incremento de la cuantía, pero favorece la disciplina fiscal, lo cual hoy, en medio de la actualización del modelo económico que impulsa el país es decisivo, pues es vital recordar que el sistema tributario contribuye a disminuir las desigualdades entre los ciudadanos por constituir un instrumento de redistribución de los ingresos.

¿Y qué tiene que ver la unificación con esto? Nada, solo que ayer en el artículo *Importante paso en el perfeccionamiento económico*, en vez de la palabra bonificación, se empleó incorrectamente unificación.

Productos locales aseguran el 40 % de la alimentación porcina

Sancti Spíritus, primera provincia del país en sobrepasar su compromiso anual de entrega de carne de cerdo

Juan Antonio Borrego

SANCTI SPÍRITUS.—Aunque todavía muy distante de las necesidades reales de la economía y de la demanda nacional, Cuba logrará al cierre de este año asegurar con producciones autóctonas el 40 % de la alimentación porcina, índice que representa un crecimiento de unas 40 mil toneladas entre piensos criollos y subproductos de origen nacional en comparación con lo conseguido en el 2011.

Norberto Espinosa, director del Grupo Porcino, del Ministerio de la Agricultura, confirmó a **Granma** que de las aproximadamente 160 mil toneladas catalogadas como alimento nacional, más de 45 mil corresponden a maíz y las restantes a subproductos de la industria arroceras y del molinado del afrecho del trigo, todo lo cual equivale a un ahorro notable, en tanto son conocidos los altos precios que mantiene el alimento animal en mercados internacionales.

Tal aporte, precisó el directivo, permitirá al grupo entregar al cierre de diciembre unas 110 mil toneladas de carne porcina —unas 10 mil por encima del 2011— y cumplir su plan de producción por concepto de sustitución de importaciones, o sea, un aporte priorizado a través de

la industria cárnica, del MINAL, con destino al turismo, las cadenas de tiendas recaudadoras y otros clientes, propósito que fue imposible conseguir el pasado año.

En este contexto, Sancti Spíritus se convirtió en las últimas horas en la primera provincia del país en conseguir su compromiso anual de producción porcina (9 478 toneladas), con un crecimiento de alrededor de 2 000 toneladas de las llamadas producciones propias, es decir, aquellas logradas en virtud del aporte de unidades estatales y convenios porcinos.

La provincia espirituaana, que debe cerrar el año con unas 11 mil toneladas de producción total, logra reducir de 4,1 a 3,8 el índice de consumo de toneladas de alimentos por carne producida, incrementa en cinco kilogramos el peso promedio de los animales respecto al año anterior y asegura que el 83 % de los cerdos que nacen, se conviertan en adultos y se comercialicen.

Con algo más de 580 trabajadores en el sector estatal y alrededor de 3 000 convenios que aseguran el 90 % de la producción provincial, el territorio se convierte por tercer año consecutivo en el primero del país en superar sus compromisos productivos.

CENTRAL PRIMERO DE ENERO

Comunión de esfuerzos para una arrancada

Ortelio González Martínez

PRIMERO DE ENERO, Ciego de Ávila.— Cuando hace dos zafras el pitazo sonó por última vez y el humo se hizo invisible, nadie pensó que el central Primero de Enero, en esta provincia, volvería a la actividad en tan poco tiempo.

Muchos en el pueblo, incluidos trabajadores del sector, pensaron que la paralización podría alargarse indefinidamente, dado el alto grado de deterioro de la base energética y gran consumo de electricidad que obligó a detener el andamiaje productivo.

ANTES DEL COMIENZO

La arrancada, prevista para el próximo 18 de enero, como reconocen algunos de sus trabajadores, no será tarea fácil. No obstante, otros aires soplan desde que se supo que el ingenio se incorporaría a la nómina moledora.

Hombres, mujeres, veteranos azucareros, jóvenes, trabajadores de otras provincias, hasta sumar más de 400 personas, dan vida al central y al mayor proceso inversionista integral de su historia.

De acuerdo con Amaury Palmer Pérez, director de la Unidad Empresarial de Base, este año serán invertidos más de 12 millones de pesos, de ellos una parte en divisa, en la industria y en otros proyectos indispensables para la puesta en marcha de la próxima zafra.

“Los principales esfuerzos están dirigidos al montaje de una caldera de 60 toneladas de vapor, y de un molino Hamilton, que sustituirá a una unidad Fulton en la búsqueda de más capacidad de molida; la mecanización de la casa de bagazo, la ampliación del área de basculador para incrementar el tiro directo de la caña y la reconstrucción de un tanque para almacenar miel.



Ramón (izquierda) y Adalberto aseguran que no hay tiempo para el descanso. FOTO: NOHEMA DÍAZ MUÑOZ

“Las inversiones en su conjunto posibilitarán moler 4 600 toneladas cada 24 horas. Aunque la norma potencial se nos planificó al 65 %, trataremos de superar esa cifra”, comenta.

Todavía existen atrasos en la llegada de algunos recursos, pero Palmer da por sentado que el 20 de diciembre realizarán el Ejercicio Integral de Zafra y el 8 de enero la prueba que deberá dar luz verde al inicio de la molienda el 18.

Es notable el empeño para que nada entorpezca el trabajo durante los 97 días de zafra. De ahí que la mayoría del personal, con énfasis en aquellos que ocuparán los llamados puestos claves, reciban la capacitación para evitar los pasos en falso que

podieran malograr el esfuerzo de la etapa previa a la molida.

DE TRABAJO Y ABNEGACIÓN

En un sondeo realizado por **Granma**, algunos trabajadores reconocieron que la demora de los recursos para la reparación de una de las calderas podría resultar perjudicial para la arrancada.

“No obstante, no hay tiempo para el descanso y labo-ramos jornadas de hasta 16 horas. Si de nuestro esfuerzo depende, en el tiempo previsto la chimenea volverá a echar el humo que todos quieren volver a ver en el municipio”, comenta Ramón Lorenzo Sánchez mientras rellena una de las coronas que será empleada en el molino Hamilton.

Tanto esfuerzo compartido habita en el central, que ni el mismísimo huracán Sandy que recientemente azotó a las provincias orientales, pudo detener la labor de los hombres de una brigada perteneciente a la Empresas de Servicios Técnicos a la Industria (ZETI), de la sucursal de Santiago de Cuba.

Edgardo de la Torre Fabá, al frente del colectivo, explica que el ciclón afectó las viviendas de cinco de sus hombres, pero tan pronto como cesaron los vientos, tres de ellos regresaron para laborar en áreas de la casa de caldera y en la de bagazo.

Uno de los que volvió casi con los últimos aires de Sandy fue Cándido Guiel Elías: “A mi casa, en Palmarito del Cauto, el ciclón le llevó el techo, pero enseguida dejé aquello en orden y aquí estoy, listo para lo que haga falta”, asevera con la misma determinación con que a los 62 años desafia los 12 metros de altura para enganchar los diferenciales. Son voluntades que cohabitan, con el único objetivo de que los recursos y el trabajo invertidos, perduren y permitan la arrancada en tiempo.